

# Imaginemos un Congreso de oposición\*

Alberto Aziz Nassif \*\*



La última vez que estuve en el ITESO fue en 1986. En aquella ocasión fui invitado a exponer las elecciones del caso Chihuahua. Había pasado aquel proceso electoral en el que el fraude patriótico se había consumado, y la respuesta fue un movimiento cívico de amplia convergencia por la democracia. Hace 11 años el panorama político del país era radicalmente diferente: no había PRD y el cardenismo era una referencia histórica; Bartlett estaba en la Secretaría de Gobernación y Salinas en Programación y Presupuestos. De la Madrid administraba un país al que nunca conoció ni se atrevió a gobernar; la alternancia era sólo un deseo y en Jalisco gobernaba el PRI.

Ahora, 11 años después, hay cambios que en aquel momento eran inimaginables. Si es cierto que México está en un proceso acelerado de cambios, entonces se puede hacer una enumeración prospectiva e imaginar cómo puede estar el país dentro de otros 11 años, en el 2008: tal vez ya tengamos un segundo presidente de oposición en Los Pinos y la democracia sea una rutina, incluso aburrida como en Suecia o Dinamarca; pensemos que lo de Chiapas finalmente se haya arreglado y los indígenas hayan encontrado una respuesta inteligente y bondadosa a sus justas demandas; que ya sepamos quién mató a Colosio; que los panistas hayan pasado el trauma de la moralina y sean una derecha moderada, sensible y plural; que los perredistas se hayan convertido en la izquierda moderna que se necesita; que el PRI sea un pequeño partido con 15% de la

votación y en Jalisco ya se haya consolidado un sistema democrático.

Pero dejemos de imaginar el futuro lejano y vayamos al presente inmediato. Lo importante para 1997 es tratar de ubicar en dónde estamos, qué peso específico pueden tener las elecciones que vienen y qué podría pasar si el PRI pierde la mayoría. Quiero dividir este trabajo en los siguientes puntos:

- La historia inmediata en la que vamos a las elecciones de 1997.
- La reforma electoral de 1997.
- Las coordenadas de un congreso de oposición.
- La elección del D.F.
- Escenarios y encuestas para 1997.

## La historia inmediata

Hay varios puntos de comparación que muestran claramente las diferencias, distancias y semejanzas entre la última elección federal de 1994 y la de 1997: digamos que en 1994 el país quedó cerca del precipicio, pero no se cayó; tuvimos de todo: guerrilla, asesinatos políticos, debate público, secuestros, campañas de miedo y unas elecciones suficientemente definidas para formar gobierno pero no para acumular legitimidad. Unas elecciones que según algunos fueron las mejores –en su limpieza– de las que habíamos tenido en el país; ya podremos calcular cómo habían estado las otras. 1994, o unas elecciones radicalmente inequitativas y con condiciones de competencia polarizadas: el PRI con todas las ventajas, salvo los 90 minutos del debate televisado, y la oposición sin posibilidades reales de triunfo; todo el aparato activado y los grupos de interés alineados con el partido de estado.

Se cumplieron las profecías de la catástrofe, pero de forma paradójica: ganó el PRI, pero parecía que

\* Ponencia presentada en las "Jornadas de análisis y reflexión sobre la coyuntura nacional", organizadas por el Centro de Investigación y Formación Social del ITESO, Guadalajara, abril de 1997.

\*\* Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

hubiera ganado la oposición. Es posible que si la oposición hubiera ganado en 1994 no nos habría ido tan mal como nos fue.

Con la crisis de diciembre de 1994 se rompieron varios mitos:

- Que la oposición era el peor de los remedios para el país.
- Que el neoliberalismo, que prometía -después de 12 años de ajustes- más bienestar, empleo y mejores condiciones de vida, se derrumbó como expectativa de futuro.
- Que el viejo sistema político se podría restaurar como lo hizo en 1988.

¿Qué tenemos después de dos años y medio de zedillismo? El país se debate en varios ciclos que no han encontrado solución. Esos ciclos de problemas se conectan bajo la siguiente lógica: casi en cualquier momento en que hagamos un corte de estos meses resulta que tenemos un liderazgo presidencial cuestionado; un presidente con obsesiones económicas, compromisos con el exterior y pocos márgenes internos; una institucionalidad amenazada y llena de incertidumbre, sobre todo en la impartición de justicia, que vive una de sus peores crisis; una seguridad pública completamente destrozada; rumores, especulación, violencia; una coalición gobernante fragmentada y amenazante, etc. Problemas que al parecer no tienen solución en el corto plazo, porque están en la base misma del sistema de intereses y poder que sostiene este sistema que hoy parece resquebrajarse.

¿Qué soporta esta lógica? Se llegaron a exacerbar tanto las condiciones del cambio político mediante restauraciones de tipo económico y político para mantener un sistema político en una fase autoritaria -cuando las necesidades del país ya eran otras-, que se agotaron los espacios de un cambio a ritmo pausado, de la famosa transición gradual del centro a las regiones, tesis que todavía durante el sexenio anterior tuvo vigencia. Hoy estamos a punto de que la oposición gane el gobierno de la capital del país y de que el PAN y el PRD puedan controlar la mayoría en el Congreso, y quizá de que en el año 2000 tengamos un presidente de la república surgido de las filas de la oposición. Los tiempos y los ritmos se han acelerado de forma impresionante en los últimos meses.

Cuánto se habría ahorrado este país en incertidumbre si las reformas se hubieran hecho de otra forma y con otros tiempos: consolidar un sistema de partidos desde 1988, y no tratar de destruir al PRD como de hecho se hizo; dejar de jalonear con las

elecciones estatales en vez de interinar a más de la mitad de los estados. La lógica del autoritarismo no permitió estas decisiones.

Si éste es el cuadro, ¿qué ha cambiado en estos dos años y medio? Se han ampliado los márgenes de acción del gobierno, sobre todo a raíz de la recuperación económica de 1996, una recuperación macroeconómica de las grandes empresas exportadoras que, con la polarización que hoy tenemos en el país, pesan en la numeralia. Pero la economía de la mayoría de las familias no se ha recuperado, y nadie puede engañar a las amas de casa cuando van a comprar los alimentos. Contra esa prueba no hay estadística que valga.

Lo que también ha cambiado es la perspectiva de los conflictos. De alguna forma nos hemos acostumbrado a vivir con Chiapas, con el caso Colosio, con el narcotráfico, con los militares en puestos que deberían tener los civiles, con los duros del sistema... es decir, con toda esa telenovela que cada día se actualiza y se acumula en otro episodio diferente, otro escándalo, otro preso en Almoloya.

Otra cosa que ha cambiado como resultado de una combinación de factores es la expectativa de que la oposición puede ganar; que el PRI puede perder y que no va a pasar nada catastrófico, que tal vez nos vaya mejor. Esa expectativa, que todavía en 1994 se quedó a medias en la votación -casi 50/50-, hoy parece ser una realidad que muestran los procesos políticos y las elecciones estatales de Jalisco, Baja California, Guanajuato, Estado de México y Morelos, entre otras.

Los ciclos problemáticos que forman la historia inmediata son los siguientes:

- El ciclo insurreccional de Chiapas, del zapatismo al Ejército Popular Revolucionario, sigue en la escena sin encontrar una solución; este gobierno no quiere o no puede solucionar esta problemática, que llega a otra elección como una amenaza, como un factor que quizá ya no debería estar ahí, o por lo menos ya no debería estar de la misma forma, y sin embargo sigue presente.
- El ciclo de los intereses duros del sistema, del caso Colosio al de los Ruiz Massieu, y no vemos sino la punta de un iceberg que sospechamos enorme. De la tragedia a la comedia; pasan los días y las preguntas básicas siguen sin respuesta: por qué, quién se benefició y cuál es la poderosa red que impide que se sepa la verdad.
- El ciclo de la crisis económica: una recuperación que no beneficia a las mayorías y sin embargo le da al país un sustento para jugar en la globalización; una serie de reformas que nos colocan en

pleno neoliberalismo, como la de la seguridad social, las afores, la debilidad estructural de la banca; los millones de deudores, como la nueva clase social del país. Pero los mismos indicadores económicos muestran que, a pesar de todas las críticas que se le puedan hacer, el modelo anterior generó menos pobreza, desempleo y malestar que el iniciado en 1982.

- El ciclo de la corrupción, el narcotráfico y el mundo de los malos. En las últimas semanas hemos tenido ejemplos alarmantes de las conexiones entre el narco y la élite político-militar del país; hemos visto cómo las principales presiones se han vuelto externas: es Estados Unidos el país que certifica o descertifica; es Estados Unidos el que pide acción contra los narcos, porque aquí prácticamente se han agotado los recursos para enfrentar el problema de una clase política muy corrupta, que ahora tiene que ser supervisada por Estados Unidos para cumplir su cometido en una guerra que está perdida, según lo han mostrado ya países como Colombia.
- Otro ciclo es el de los restos de la coalición gobernante, que no termina de enderezar el barco y tiene al país como rehén. El temor actualizado en los golpes sorpresivos que ya forman un sistema; por ejemplo: cada vez que el presidente de la república sale al extranjero, algo desagradable ocurre y el clima político se enturbia. Las preguntas siguen sin respuesta para una parte importante de la sociedad que no logra tener certidumbre: ¿qué pasaría si el PRI perdiera el poder?, ¿cuáles pueden ser las consecuencias para la estabilidad?, ¿podría haber más violencia, rompimientos, fracturas?, ¿qué posibilidades tenemos de una transición pacífica? Ésas son algunas de las preguntas que rondan en la opinión pública de todos los días y que se han venido acrecentando conforme nos acercamos al 6 de julio próximo.
- El ciclo electoral y ciudadano presenta una reforma electoral que prometía más de lo que fue. El anuncio de cambios orientados a emparejar las condiciones de la competencia tuvo logros, pero también dejó obstáculos, olvidos y algunas trampas, por lo que no hay que descartar que antes del año 2000 tengamos otra reforma, sobre todo si la oposición la empuja desde una nueva posición de fuerza en el Congreso.

La gran pregunta para 1997 es cómo acabar con el partido de estado sin acabar con el país. Es decir, cómo impedir que las elecciones se vean afectadas por los nudos corporativos, el clientelismo, el dinero sin límites del PRI, la vinculación orgánica entre

partido y gobierno, la complicidad de los medios electrónicos con el PRI o las inercias de una cultura política autoritaria.

### La reforma electoral de 1997

¿Con qué tipo de reglas se jugará el partido del 6 de julio? ¿Qué avances, obstáculos y pendientes tenemos con la última reforma electoral?

En julio de 1996 el Congreso modificó, por el consenso de los cuatro grupos parlamentarios, 11 artículos de la Constitución. Sin embargo unos meses después, en noviembre del mismo año, el PRI mayoriteó la ley electoral y el nuevo código quedó sin la legitimidad que hubiera podido tener de haberse logrado la negociación. Un mayoriteo es un fracaso de los consensos logrados durante meses, y en este caso fue un signo de endurecimiento del PRI y del gobierno.

Los avances alcanzaron un grado importante de autonomía de los organismos electorales y los retrocesos fueron del lado del financiamiento público: otra vez el problema de la equidad. Además de los obstáculos para hacer coaliciones, los vacíos tienen que ver con la agenda ciudadana de candidaturas independientes y formas de democracia directa.

Esta reforma quedó lejos de ser la "definitiva" que prometió Zedillo. Las exclusiones están claras:

- Las candidaturas independientes.
- Las formas de participación de democracia directa, como el plebiscito, el referéndum y la iniciativa popular, típicas instituciones de momentos de transición como el que supuestamente vivimos hoy en México.
- Se prohíbe la afiliación masiva o colectiva, pero no la búsqueda de fondos con los organismos sindicales.
- El PRI sigue usando los colores patrios.
- No se hizo nada en materia de reelección continua de diputados y senadores para profesionalizar el poder legislativo.
- Las reglas para formar coaliciones quedaron como un chorizo terrible: ni se permiten bien, ni se prohíben de forma clara, sino todo lo contrario. Un supuesto que obedece al miedo de un partido que inexorablemente pierde votos.
- La equidad quedó en el olvido, porque con el excesivo financiamiento público se podrán practicar las compras de voto que van de la mano con una ciudadanía pobre.
- No hay sanciones para el que rebase los topes de campaña sino hasta después de cinco meses,



cuando los involucrados ya gozarán del fuero constitucional.

- Las aportaciones en especie no son reguladas; tampoco las colectas públicas.

Uno de los logros importantes de esta reforma fue sin duda lo concerniente al Distrito Federal, que por primera vez en su historia podrá elegir a su jefe de gobierno, aunque de la misma forma el nuevo jefe de gobierno tendrá candados fuertes y tendrá que empezar a gobernar con reglamentos y leyes obsoletas. Habrá que ver en la práctica cómo funciona esta reforma, qué pasa con los organismos electorales, cómo funciona el IFE, para poder detectar los problemas que necesitan nuevas reformas antes de las elecciones del año 2000. Una nueva reforma estaría encaminada a quitar las trampas, limpiar el proceso electoral de cualquier amenaza, crear un IFE nuevo, completamente autónomo: un poder electoral.

### Un congreso de oposición

Imaginar cómo podría ser el futuro político del país nos puede dar una base de confianza y optimismo que posiblemente el ruido de las campañas electorales impide tener. Una parte fundamental de la batalla está, sin duda, en las ideas que sobre esta posibilidad se socialicen entre la ciudadanía desde meses antes de emitir nuestro voto. Para este ejercicio de imaginación conté con la valiosa ayuda del diputado ciudadano Víctor M. Quintana.

En el México moderno no conocemos, a nivel nacional, la experiencia de un gobierno dividido. Por primera vez existe la posibilidad de que el PRI pierda la mayoría en la cámara baja, lo cual abre una serie de posibilidades muy importantes para el país. Las experiencias de gobiernos divididos que ya existen en los estados de la república han mostrado una cara mucho más positiva que negativa: en todos los casos ha predominado la negociación sobre el enfrentamiento y la solución sobre la parálisis. No son pocos los casos que han pasado por este proceso: Guanajuato, Chihuahua, Baja California Norte y Sur, Aguascalientes, Estado de México y Morelos. Estos estados, que no responden a un patrón homogéneo, son pruebas evidentes en contra de la actual propaganda que, por obvias razones, hoy quiere generalizar el PRI al afirmar que si el presidente Zedillo pierde la mayoría en la Cámara de Diputados habría un grave riesgo para la estabilidad del país. El supuesto es completamente al revés: una cámara de diputados de oposición sería el mejor ingrediente para que el ejecutivo hiciera un buen gobierno, se puliera y desplegara sus capacidades con toda fuerza. Ernesto



• Su "Basta ya!", 1997, acrílico sobre papel, 81 x 24.5 cm.

Zedillo sería el primer presidente moderno en enfrentarse al reto de gobernar con el contrapeso real de otro poder que lo vigile.

Las ventajas para el país se mostrarían de inmediato. Los instrumentos clásicos del poder legislativo: el presupuesto, la ley de egresos y la revisión de la cuenta pública, empezarían a funcionar como lo que son en realidad. La Contaduría Mayor de Hacienda y su comisión de vigilancia, con una mayoría opositora se transformarían en espacios poderosos para combatir por fin de forma eficiente la corrupción sistemática de un régimen inercialmente diseñado para no rendir cuentas. No se trata de personas honestas o corruptas sino de instituciones, situaciones estratégicas y un balance de fuerzas diferente.

En una comisión legislativa es de vital importancia tener la mayoría. Ya se han visto las limitaciones que tienen legisladores que presiden importantes comisiones pero no cuentan con la mayoría, lo que los imposibilita de tener un trabajo de vigilancia efectivo. Otra ventaja sería el incremento inmediato de la capacidad legislativa de la oposición. El poder ejecutivo dejaría de ser el gran legislador y desaparecería de inmediato la famosa "congeladora" en la que están estacionados la gran mayoría de los proyectos importantes de la oposición. El país tiene una serie de necesidades en materia legislativa que sólo serían satisfechas con una mayoría opositora. Por ejemplo, se necesitaría una adecuación institucional para que la cámara de diputados y en un momento dado la de senadores establezcan los cambios jurídicos para transformar la lógica de un presidencialismo autoritario en otra de carácter plural, con un poder real para transformar y construir instrumentos de rendición de cuentas de lo público. Generar una *accountability* para que las reformas del Estado finalmente se puedan concretar. Proyectos que han sido diferidos o podrían ser corregidos: una nueva ley del trabajo que termine con la indefinición que hoy predomina; nuevas políticas económicas que moderen el proyecto neoliberal y repartan los costos y las ganancias del proyecto económico; una reforma al poder judicial que es una urgencia para restablecer una gobernabilidad civilizada. En otros niveles, también se podría lograr un inicio de profesionalización del trabajo parlamentario.

Para que este ejercicio pueda resultar cierto existen algunos requisitos. El primero y más a corto plazo es el voto ciudadano por los dos mayores partidos de oposición; en segundo lugar, que las dos fracciones opositoras logren la mayoría y establezcan una dinámica de cooperación, no de polarización. Imaginar en este momento no es utopía; puede ser simple anticipación. Sistematicemos el ejercicio:

- Una mayoría opositora rompería las alianzas e inercias entre el aparato del poder ejecutivo y el legislativo, las cuales tienen al Congreso sometido a las disciplinas del presidencialismo, que es el gran legislador del país. La debilidad del Congreso, el hecho de que hasta hoy sea un no poder, se debe no sólo a los vacíos y fragilidades constitucionales sino también a un juego de fuerzas en el que el PRI ha tenido, con raras excepciones, el 66% del Congreso. Gracias a este porcentaje ha prescindido de cualquier colaboración o negociación con otro partido político.
- La LVII Legislatura –1997-2000– sería, en caso de tener una mayoría de oposición, uno de los mejores espacios nacionales para preparar una posible alternancia en el poder, que podría llegar en el año 2000. Se trataría predominantemente de una legislatura de transición, de preparación, no sólo de los instrumentos jurídicos para generar una nueva institucionalidad sino además de varios huecos que sólo hemos enunciado anteriormente.
- La LVII Legislatura también podría generar el prestigio político de un poder legislativo que incide en los problemas reales y sentidos de la población. Se podría pensar que a partir de esta legitimación sería conveniente introducir la reelección de diputados y senadores, para acercar al legislador a sus votantes y preparar de la forma más indicada una profesionalización del trabajo parlamentario. Una eventual transición democrática en México necesitará de grupos compactos de legisladores profesionales que, además de vigilar al vigilante, imaginen las instituciones que necesita este país para el siglo XXI: instituciones democráticas para la gobernabilidad, el desarrollo sustentable, la civilidad política, la transformación del Estado nacional.
- Esta cámara de diputados de oposición tendría su mayor contrapeso en el senado, que conservará una mayoría priísta hasta el año 2000. Muchos proyectos del ejecutivo pueden cambiar de cámara de origen, de la diputación al senado.
- Las principales comisiones de la legislatura con mayoría opositora podrían realmente cambiar el perfil de la corrupción del régimen presidencial. Imaginemos cuántas comisiones especiales se podrían abrir para ir al fondo de la administración pública y cuántos casos como el de Conasupo habría bajo el telescopio de estas posibilidades.
- Se podría cambiar la vieja cultura política de la ciudadanía: de la idea de que el Congreso sólo sirve para que los políticos se entretengan, a su concepción como un foro nacional de rendición de cuentas. En una encuesta nacional sobre cultura



*Fer's Faith*, 1996, acrílico sobre papel, 30,5 x 45,5 cm.

política realizada en 1994 se pregunta: "¿Cree usted que los asuntos que se discuten en la Cámara de Diputados son importantes para los ciudadanos o sólo son de interés para los políticos?" La respuesta fue un 38% para los ciudadanos y un 41% para los políticos. El presidencialismo sería acotado de forma relevante y Ernesto Zedillo no tendría mayores problemas que los que ya enfrentan sus compañeros de partido, como los gobernadores del Estado de México y Morelos o los gobernadores panistas de Chihuahua y Guanajuato.

- En lo interno el Congreso necesita profesionalizarse: que los diputados tengan un buen equipo de cómputo; que los negocios internos dejen de serlo; que el famoso bronx desaparezca gracias a otras condiciones de participación en la cámara que el insulto al orador en la tribuna.
- La posibilidad de tener un congreso de mayoría opositora incrementa de forma notable el compromiso de los partidos de oposición, PAN y PRD, de subir el nivel del debate parlamentario, generar las iniciativas de ley que el país requiere en este lapso de transición y prestigiar el nuevo poder autónomo e independiente que se podría generar a partir del próximo 6 de julio.

### La elección del Distrito Federal

Llegó un momento que ha sido largamente esperado por años: la elección del jefe de gobierno del Distrito

Federal. Después de varias reformas parciales y un proceso que tal vez termine hasta el año 2000, los habitantes de esa ciudad podrán, por primera vez en décadas, elegir a quien los gobernará los próximos tres años. Los partidos políticos han definido a sus candidatos mediante elecciones internas –muy diversas entre sí– y el cuadro está listo.

Hay varios hechos que hacen de la elección del D.F. un proceso intenso, poblado de expectativas y posibilidades para el país: además de la inauguración que lo convierte en un paso histórico, se trata de una elección en donde los resultados no están predeterminados. No hay a la vista un ganador claro, ni siquiera un candidato con obvias ventajas sobre los demás; es más: según algunas encuestas, el PRI va por debajo de los principales partidos de oposición, PRD y PAN, lo cual también expresa una interesante perspectiva y confirma la vieja tendencia de que el PRI ha dejado de ser mayoría absoluta en el D.F. desde los años setenta. El reto de gobierno que representa esta ciudad es casi proporcional al peso simbólico que tiene esta elección en el conjunto de los comicios de 1997.

Los desafíos del próximo jefe de gobierno capitalino serán diversos y con un alto grado de dificultad:

- Las expectativas: existe un vínculo entre el movimiento democrático –elecciones internas, campañas y posible triunfo de la oposición– y un deseo



## ♦ A RENGLON SEGUIDO

de que pronto se vea algún tipo de solución a los problemas graves de la ciudad (la agenda casi imposible de seguridad pública, contaminación, empleo, bienestar, transporte, etc.), problemas que parecen no tener solución, cuando menos para esta generación.

- Las posibilidades políticas de cambio y resolución de conflictos que se podrán realizar en tres años suponiendo que se trate de un gobierno de oposición, ya que son problemáticas que necesitan largos periodos para poder madurar alguna solución importante. Sin desconocer que también habrá decenas de tareas que se puedan realizar en el corto plazo y cuyos resultados se puedan observar al día siguiente de haber iniciado el nuevo gobierno.
- La prudencia y el buen sentido político indican la necesidad de no magnificar las soluciones en la oferta de las campañas, sobre todo para no generar expectativas falsas y crear confusión o desilusión.
- La relación con la federación y el poder ejecutivo, quienes tendrán que empezar a construir un nuevo entramado de relaciones entre niveles de gobierno, situación que ya ha generado climas de tensión nada despreciables en varias regiones del país. Por primera vez, quizá, tendrán que convivir el presidente de la república y un jefe de gobierno emanado de otro partido.
- Avanzar con toda la normatividad que no se ha desarrollado para que el D.F. sea una ciudad con reglas claras y relaciones democráticas, proceso que implica una ardua tarea legislativa que deberá tejerse sobre amplios perfiles de negociación y consenso.

### Escenarios electorales para 1997

Cámara de diputados:

- Cambio radical: el PRI tendría del 25 al 35% Sería una derrota fuerte, generaría contrapesos legislativos al poder ejecutivo y habría una oposición mayoritaria en dos grupos.
- Cambio moderado: el PRI tendría del 36 al 42% Sería una derrota más moderada, con pérdida de la mayoría y un congreso de tres fuerzas similares que tendría que lograr un equilibrio permanente a través de una dinámica de mucha negociación.
- Continuación de más de lo mismo: el PRI tendría del 43 al 45% Sería un triunfo. Este partido podría conservar la mayoría absoluta pero no constitucional. Tendrá que negociar los cambios

constitucionales pero podrá operar en las leyes secundarias prácticamente solo.

- Restauración: el PRI tendría del 46 al 50% Sería un triunfo increíble, una recuperación que no tiene nada que ver con las elecciones locales de todo este sexenio. Un rompecabezas para la oposición y un replanteamiento a fondo de la vía electoral como factor de transformación.

En el Distrito Federal, ¿qué dicen las encuestas? De acuerdo a un artículo de la revista *Nexos* de marzo de 1997, que reseña un conjunto de encuestas electorales, se pueden obtener las siguientes pistas:

- A nivel nacional hubo dos tendencias entre marzo y diciembre de 1996: a) el PRI está en el límite para conservar la mayoría en el Congreso; b) el PRI pierde la mayoría a manos de la oposición.
- En el Distrito Federal, entre febrero de 1996 y febrero de 1997, de 28 encuestas, el PRI estuvo arriba del PRD y del PAN una sola vez.
- En 26 encuestas el PAN está arriba del PRD.
- Entre PRD y PRI se disputan el segundo lugar. 12 veces estuvo arriba el PRD del PRI y diez veces fue al contrario. En cinco hubo un empate entre PRI y PRD.
- Entre los indecisos y los que no responden se manejan porcentajes que van desde un 4% hasta un 34%, factor que introduce una dimensión importante de incertidumbre.
- Según la encuesta del Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara, realizada a principios de marzo de 1997, cuando los partidos tenían ya definidos a sus candidatos, vemos un cambio importante en las preferencias de voto: Cárdenas sube para ubicarse con 34% de la intención de voto; Castillo Peraza baja a un 28% y Del Mazo se queda en 19%. Cae el PAN, sube el PRD y el PRI se mantiene en tercer lugar.
- Dos meses después, en otra medición del diario *Reforma* a principios de mayo, las tendencias parecen consolidarse: Cárdenas sube a 39%, Castillo Peraza baja a 21% y Del Mazo baja a 17%.

Creo que estos datos muestran la importancia de la elección del 6 de julio de 1997, que será una de las mejores oportunidades que hemos tenido los ciudadanos de este país para traducir el voto en soluciones concretas a problemas ancestrales. Lo que puede estar en juego en 1997 es, quizá, empezar a sacudirnos los lastres de la corrupción, el autoritarismo y la impunidad, partes de un sistema de partido dominante que hoy se pueden romper. Veremos. ♦